



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Provincia “Nuestra Señora de Belén”

Eucaristía de la Fiesta de la Beata Encarnación Rosal

27 de octubre del 2024

Monición Inicial

Con el salmista, tras la cercana experiencia del Congreso Eucarístico Internacional, el rezo de la novena que seguramente nos llevó a conocer y amar la vida de nuestra Madre, podemos exclamar: **“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”**.

Grande con nosotros, al habernos permitido interiorizar el sentido y trascendencia de la fraternidad, como camino para sanar las heridas del mundo. Grande con nosotros, porque diariamente, a través de la obra, pensamiento y vida de nuestra Beata Madre, siempre fraterna, tenemos la certeza, de todo cuanto se puede obrar desde el ser y hacer fraterno, tal y como lo hizo Encarnación Rosal, desde su propia experiencia de fraternidad, venciendo obstáculos, llegando inclusive a la fraterna entrega de su misma vida, por la consolidación de su obra, que ahora es nuestra, pero que bien sabemos, le pertenece al Señor.

Y, claro que “estamos alegres”, como canta el salmista, porque tenemos también la referencia de una religiosa reformadora, que, como el ciego Bartimeo, citado en el Evangelio de hoy; pudo mirar ella, espiritualmente, el contexto cercano y también lejano en tiempo, para replantear las metas de la Obra

Bethlemita, insertándola, para ser acierto y respuesta en la historia de la humanidad de todos los tiempos.

Al pie del Señor, en este día de fiesta Bethlemita, pongamos el hacer cotidiano de nuestra obra, pidiendo las luces y fortaleza del Espíritu Santo, para que el acierto de un actuar y ser fraternos, nos permita ser bálsamo para las heridas del mundo.

Peticiones:

Sintiendo muy cercana la presencia fraterna del Padre Dios, sabiendo que nos escucha y provee lo que hace falta para la consolidación de las metas y propósitos, de nuestra vida personal y de la vida de comunidad; con la misma fe que identificó a nuestra Madre Reformadora, coloquemos nuestra oración de gratitud y petición en sus manos.

A cada invocación respondemos: **“Padre Fraterno, escucha y atiende nuestra gratitud y petición, hecha oración”**

1. Por el Papa Francisco, Obispos y sacerdotes para que encuentren en nosotros docilidad a sus orientaciones pastorales. **Roguemos al Señor.**
2. Tú Señor, que suscitaste con generosidad la vocación de la Beata Encarnación Rosal, haciéndonos ahora, partícipes y destinatarias de su misión; obra en nosotras, desde tu Espíritu, un hacer, un caminar y un construir fraterno, pensado y enfocado siempre en los últimos. **Roguemos al Señor.**

3. Señor, que tu Santo Espíritu ilumine nuestras diarias acciones, decisiones y misiones, para que las vivamos con apego al perfil sinodal y de absoluta pertenencia eclesial que identificó a la Beata Encarnación Rosal; ella, fraternamente obediente y de caminar siempre en comunidad. **Roguemos al Señor.**

4. Señor, que la caridad encarnada en nuestra reformadora, como expresión de su hacer y vivir fraterno, nos conduzca a nosotras, a una vivencia y experiencia de comunidad religiosa, con caridad, fomentando respeto y acogida, como soporte de la unidad que requerimos para una misión positiva. **Roguemos al Señor.**

5. Señor, que tu Santo Espíritu, obre en el corazón de los destinatarios de nuestra obra en el Ecuador y en el mundo, para que, con apertura fraterna, asuman una diaria vivencia Bethlemita, en la que la fraternidad se exprese, en sus perfiles de sencillez, humildad, acogida y servicio, que tanto requiere la humanidad de hoy. **Roguemos al Señor.**

6. Señor, para que, a ejemplo de nuestra muy querida Madre, en ejercicio de contemplación espiritual profunda, de la Eucaristía, misterio y celebración, nutramos nuestra vocación y luego nuestra misión, igual que nuestro ser fraterno, para mirar como ella, con ojos de fe, cada espacio de misión para el que hemos sido escogidas. **Roguemos al Señor.**

Acción de gracias

La celebración eucarística, en conmemoración de la fiesta de la Beata Madre Encarnación Rosal, habiéndola celebrado en comunidad fraterna, agradezcamos al Padre Dios, porque entorno de su presencia y de su palabra, iluminadas por su Espíritu; evocando algunos aspectos de la vida de nuestra Madre Encarnación, sabemos que sí es posible, desde la fraternidad intensamente asumida y vivida, la práctica del servicio caritativo y fraterno, para sanar las heridas espirituales, afectivas y materiales de la humanidad, expresadas y manifiestas en cada espacio de nuestra misión.

Agradezcamos la providencial presencia de Dios en cada escenario de la vida de nuestra reformadora, particularmente, en aquella decisión de venir al Ecuador y plantar su obra, que hoy es, a través de nuestro compromiso firme y fiel, espacio para la inculturación del Evangelio y espacio para que, desde la observación y aplicación de la Filosofía Bethlemita, podamos aproximar al hombre hacia Dios, según lo que esta realidad de hoy requiere y exige de nosotras como Bethlemitas.

